

00861

4

201

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

APUNTE CRITICO SOBRE LOS "ESQUEMAS DE LA REPRODUCCION"
ESBOZADOS POR K. MARX EN EL CAPITAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO
EN ECONOMIA

presenta el Licenciado

BOLIVAR ECHEVERRIA ANDRADE

México, D.F.

1991

TESIS CON
FALLA DE OR.GEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PRESENTACION.

El presente trabajo, que se entrega en calidad de Tesis para la obtención del grado de Maestro en Economía, intenta resumir algunas de las ideas principales desarrolladas por el autor durante la investigación teórica que acompañó a su lectura, interpretación y exposición de la obra de Marx, realizada primero en el Seminario sobre El Capital, entre 1975 y 1979, y después en el Area de Economía Política de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la U.N.A.M., entre 1979 y 1988.

*

Hasta hace unos cinco años --culminación de toda una pequeña época en que la relación entre los precios de las mercancías y el trabajo humano empleado en producirlas parecía eclipsarse definitivamente y en la que toda la vida económica que parecía explicarse por la innovación tecnológica y la "alta ingeniería" financiera--, el énfasis que estas páginas ponen en la explotación del plusvalor y en las exigencias de la propiedad rentista tenía que parecer, si no obsoleto, si al menos extemporáneo. Tal vez sea de esperarse que en el futuro próximo deje de parecerlo. La victoria ahora incuestionable de la renta exigida por quienes controlan el acceso a los nuevos territorios productivos descubiertos por la ciencia sobre la que siguen exigiendo quienes controlan el acceso a la tierra y sus recursos es un fenómeno histórico que viene acompañado de otro no menos importante: la ruptura ya

indetenible de las barreras nacionales que obstaculizaron durante todo un siglo la planetarización efectiva del mercado de trabajo. La relación entre el trabajo como substancia del valor y la realidad manifiesta de los precios puede llegar a ser un tema de renovada actualidad.

*

El autor agradece a todos los colegas de la División de Estudios de Posgrado y en particular a los miembros del Area de Economía Política que contribuyeron a crear el ambiente propicio para el desarrollo de estudios como el presente. Agradece en especial a Pedro López Díaz, su director de tesis, por la ayuda y el impulso entusiastas que siempre ha recibido de él.

Febrero de 1991.

INDICE.

3

PRESENTACION

INTRODUCCION.

4

1. Los Esquemas de la reproducción: Conclusión de la Segunda Parte de la crítica de la economía política 4
2. Apariencia, esencia, realidad. 6
3. La Segunda Parte de la crítica de la economía política y la tarea teórica de su Conclusión. 10
4. La función de los Esquemas en el argumento general. 12
5. Las insuficiencias del texto de los Esquemas. 18
6. Las contradicciones del texto de los Esquemas 25
7. El objetivo del presente trabajo. 32

REFORMULACION DE LOS ESQUEMAS MARXIANOS DE LA REPRODUCCION DEL CAPITAL SOCIAL GLOBAL

34

1. La bipartición de la actividad productiva como condición social-técnica elemental para la reproducción de la riqueza. 35
2. La necesidad socio-técnica de la bipartición de la actividad productiva dentro de una situación histórica mercantil. 39
3. La bipartición de la actividad productiva capitalista según los Esquemas de Marx. 43
4. Un "blow up" de los Esquemas: la necesidad social-técnica elemental de diversificación de la actividad productiva en circunstancias capitalistas. 46
5. La especificidad de la circulación mercantil capitalista. 55
6. Reformulación del Esquema para la reproducción de la riqueza-capital en escala ampliada. 62

CONCLUSION

68

BIBLIOGRAFIA

72

INTRODUCCION.

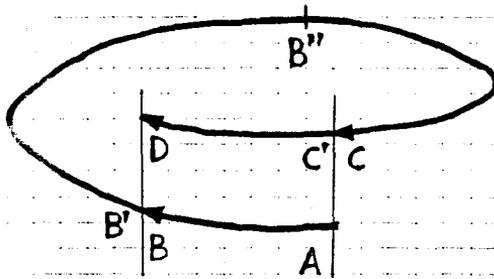
1. Los "Esquemas de la reproducción": conclusión de la Segunda Parte de la crítica de la economía política de Marx.

Cualquier examen especial de los "esquemas" que Marx elaboró para describir "la reproducción de la riqueza social capitalista en su conjunto" debe partir del reconocimiento de la ubicación funcional que les corresponde dentro de la totalidad de El Capital. El nuestro reconoce en ellos lo que se podría llamar la segunda de las dos principales conclusiones provisionales exigidas por la marcha de la argumentación global de la crítica de la economía política; su función es la de cerrar el argumento central de la obra, presentado en la Segunda Parte, y prepararlo para que sirva de fundamento a la Tercera... (Véase el Diagrama 1.)... véase el Programa

Llamamos Segunda Parte al texto de El Capital y sus manuscritos que corresponde a los Libros I y II, con excepción de las Secciones 1., 2. y 6. del primero de ellos. Constituye la segunda parte de un conjunto de tres. Por un lado, su función lógica sólo puede cumplirse después de una parte argumentativa previa, "preparatoria" (correspondiente al Libro I, Secciones 1. y 2.), de esta obra; por otro, se encuentra al servicio, en calidad de premisa, de una parte ulterior (correspondiente al Libro III y a la Sección 6. del Libro I), propiamente "demostrativa", de la misma.

Diagrama 1

EL CIRCULO DE LA ARGUMENTACION CRITICA EN EL CAPITAL
(Las tres partes de su texto.)



Primera Parte: A - B. En la circulación mercantil:
cuestionamiento de la apariencia.
(Libro I, Secs. 1. y 2.)

Segunda Parte: B' - C. En la producción/consumo capitalista:
determinación de la esencia:
no mediada por la circulación (B' - B");
Libro I, except. Secc. 6.);
mediada por la circulación (B" - C:
Libro II).

Tercera Parte: C' - D. En la circulación mercantil:
desmixtificación de la realidad.
(Libro I, Sec. 6. y Libro III.)

Pensamos que el calificativo más adecuado para esta Segunda Parte ^{de} El capital es el de esencial, por dos razones. No sólo porque ella concentra la mayor parte de los aportes teóricos más originales e importantes de su autor, sino porque el nivel de problematización en que ella aborda el asunto general de la obra es un nivel que podemos llamar de la esencia.

2. Apariencia, esencia y realidad.

Como hemos expuesto con algo más de detalle en otra parte (Esquema de El capital, en El discurso crítico de Marx, Mexico 1986), la dimensión crítica de la que Marx pretende dotar a su discurso científico no se pone de manifiesto únicamente en la intención teórica del mismo y en los resultados cognoscitivos a los que arriba, sino también, y en medida no menos importante, en la estructura lógica de su argumentación.

Segun su autor, el principio de organización que debía hacer del texto de El Capital "un todo artístico" debía también hacer evidente el modo especialmente crítico de su argumentación o exposición (de su "Darstellungsweise"). Sin embargo, la decisión última sobre el principio estructurador del texto quedó siempre en suspenso; las dudas y vacilaciones que la impedían no se desvanecieron ni siquiera con la solución perentoria que les impuso la publicación del Libro I en 1867.

Clandestinamente decisivo, por cuanto carece de una formulación plenamente explícita y depurada; esbozado por la marcha espontánea del discurso, más que por su plan declarado, pensamos que un principio sui generis de exposición científica preside toda la arquitectura textual de **El Capital**. Se trata de un principio dirigido a enfatizar el carácter crítico-dialéctico del mensaje transmitido por esta obra; a subrayar el hecho teórico de que él, para cumplir su pretensión de ofrecer una imagen conceptual de lo que es en realidad la riqueza social en el mundo moderno, debe constituirse en un mensaje desmixtificador, es decir, debe producir esa imagen realista a partir de la apariencia o representación mental idealizada que ese mundo genera de ella espontáneamente y mediante la superación de su incoherencia.

La presencia de este principio en el conjunto del mensaje de **El Capital** se percibe con claridad cuando se presta atención a los dos puntos mayores de articulación lógica --de separación y de juntura argumentales-- que presenta el texto: el primero, entre la Sección 2 y la Sección 3 del Libro I, y el segundo, entre el Libro II y el Libro III.

El primero de estos puntos de articulación conecta entre sí, de una parte, al análisis de la "fórmula general" que retrata el comportamiento capitalista de la riqueza social (M - D - M') en el "reino del dinero" o esfera deslumbrante de la

circulación mercantil y, de otra, a la exploración --hecha mediante una especie de "inmersión" explicativa-- del momento en que esa fórmula muestra a la riqueza capitalista en su consistencia como mercancía (M), es decir, en aquel reino escondido en donde se producen las cosas y se forma (bildet) el valor, y donde ella es, primero (M1), la conjunción activa de mercancía medios de producción (Mmp) y mercancía fuerza de trabajo (MfT) y, después (M2), la mercancía producida y dispuesta para el consumo (Mp). Marx escribe:

"Tenemos ya el conocimiento del modo en que se determina el valor que el propietario de dinero le paga al propietario de esa mercancía peculiar, la fuerza de trabajo. El valor de uso que obtiene el primero en el intercambio no se revela sino en el uso efectivo, en el proceso de consumo de la fuerza de trabajo.. [Este] es, simultáneamente, el proceso de producción de mercancía y de plusvalor. El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, se efectúa fuera del mercado o de la esfera de la circulación. Abandonamos, por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, junto al propietario de dinero y al propietario de fuerza de trabajo, para seguirlos cuando se internan en la oculta sede de la producción, en lo alto de cuya puerta se lee: No admittance except on business. Es aquí donde se mostrará no sólo cómo produce el capital, sino cómo él también, el capital, es producido. El misterio de la multiplicación del valor [Rivaccherail] debe por fin aclararse." (Das Kapital, t.I, pp. 139-140.)

El segundo punto de viraje argumentativo lleva, en un movimiento de retorno, del segundo reino al primero, de la exploración esencial de la riqueza mercantil capitalista --de su proceso de reproducción (unidad de producción/consumo y circulación)-- a la reconstrucción de las distintas configuraciones (Gestaltungen) típicas en que se presenta esa

"fórmula general" o retrato conceptual abstracto de la riqueza social capitalista. El texto dice:

"Las configuraciones del capital, tal como las desarrollamos en este libro, se aproximan por lo tanto paso a paso a la forma en que se presentan en la superficie de la sociedad, en la interacción de los diversos capitales, en la competencia, y en la conciencia cotidiana de los propios agentes de la producción." (Das Kapital, t. III, pp. 1-2.)

Estas dos articulaciones principales de la estructura lógica de El Capital revelan el principio crítico que inspira al "modo de exposición" prevaleciente en él. Lo hacen porque, gracias a la manera en que ellas juntan y separan (como lo hace toda articulación) los tres momentos de la argumentación --armando un movimiento discursivo de trayectoria circular y ascendente--, éstos pueden revelar diferencialmente sus respectivas funciones críticas:

a) El primero, en calidad de momento analítico de las condiciones formales requeridas para la validez de la figura general (D - M - D') en que la riqueza social capitalista se presenta o aparece dentro de la experiencia empírica o la conciencia cotidiana de los hombres modernos; figura que implica centralmente el reconocimiento de una capacidad inherente al dinero --soberano de la esfera de la esfera de la circulación-- de generar un incremento para sí mismo, un plusvalor.

b) El segundo, que arranca consecuentemente de la culminación del momento anterior --es decir, de la localización y

delimitación del "lugar conceptual" en donde la paradoja del plusvalor y la circulación (p. 128: "... no puede surgir de ella y es igualmente imposible que no surja de ella ...") llega a ser planteada como un problema con visos de solución racional--, en calidad de momento de creación de conceptos, ocupado por el descubrimiento del fundamento esencial de la riqueza social capitalista, por la elaboración de una teoría del modo capitalista en que ésta se reproduce.

c) Y finalmente el tercero --que emplea la teoría elaborada en el momento precedente como instrumento conceptual desmixtificador--, en calidad de momento de comprensión de la realidad empírica de la economía moderna, dedicado a la presentación sistemática de la "fórmula trinitaria" o conjunto de las configuraciones básicas que adopta la riqueza social y su elemento reproductor en la economía capitalista: el trabajo, remunerado por el salario, el capital, pagado por la ganancia, y la tierra, tributada por la renta. Presentación cuya originalidad consiste en que es al mismo tiempo una de-construcción teórica igualmente sistemática de la apariencia deformante que ellas reciben adjudicada a partir del comportamiento económico descrito por la "fórmula general" del capital.

3. La Segunda Parte de la crítica de la economía política y la tarea teórica de su Conclusión.

La parte central de la obra de Marx contiene una teoría del modo capitalista de reproducción --producción, circulación y

consumo-- de la riqueza social. Se trata de una teoría que consiste en el despliegue sistemático de la definición más general posible de dicha reproducción como una "unidad contradictoria" de la reproducción de la riqueza social "natural" y la reproducción de la misma en calidad de "valor que se valoriza".

Dentro de este gran movimiento argumentativo, la exposición presenta dos momentos o sub-partes y una Conclusión. El criterio que rige la distinción entre las dos sub-partes es el de la mayor o menor pureza del objeto teórico tratado en cada una de ellas. La primera sub-parte versa sobre la reproducción del "capital en general", es decir, de la riqueza capitalista exclusivamente en su estado de pureza, en su consistencia como $M2 (M_p)$, que resulta de $M1 (M_{mp} \text{ y } M_{fT})$ y la condiciona; como si se tratase de un ciclo bifásico, compuesto sólo de los momentos de producción y de consumo, conectados directa o "inmediatamente" entre sí, sin mostrar los rastros de su paso por la esfera de la circulación. Trata así del "capital en general", es decir, del capital en un estado abstracto o indiferenciado, en el que están ausentes los efectos de la acción circulatoria. La segunda sub-parte versa también sobre esa reproducción, pero sólo en la medida en que reconoce en ella, en terminos generales, los efectos "distorsionadores" que habrán de resultar de su paso por la mediación circulatoria y su tiempo improductivo y que introducirán en ella diferenciaciones particularizadoras.

A la Conclusión de la Segunda Parte le queda así la tarea de presentar una imagen conceptual global, capaz de conjuntar lo descubierto como leyes de comportamiento de lo que en la reproducción del capital hay de puro o inmediato (producción/consumo) con lo descubierto como leyes de comportamiento de lo que en ella hay de impuro o mediato (circulación). Debe ofrecer una representación teórica del "capital en general" convertido en "capital social" o conjunto de capitales diferenciados en abstracto.

4. La función de los Esquemas en el argumento general.

Para cumplir con la tarea de una conclusión provisional --exposición que completa un argumento y al mismo tiempo prepara otro--, la Sección 3 del Libro II de **El Capital**, conformada centralmente por los "esquemas de la reproducción del capital social global", debe entregar a la Tercera Parte de la Critica de la economía política el fundamento suficiente para lo que hemos llamado la comprensión científico crítica o re-construcción de-constructiva de la "fórmula trinitaria" en la que se describe la consistencia de la riqueza social moderna, de sus tres figuras efectivas y sus tres fuentes reales: el salario, la ganancia (de tres tipos) y la renta.

1) Los resultados de la primera sub-parte --es decir, del estudio "puro" de la reproducción del "capital en general", de la esencia no mediada de la riqueza moderna-- junto con

los resultados de la segunda --es decir, del estudio de las "impurezas" o mediaciones circulatorias-- deben reaparecer, combinados entre sí, en calidad de determinaciones características del núcleo de la riqueza social moderna considerado, no ya como "capital en general", sino como "conjunto de los muchos capitales" o "capital social en su conjunto". De esta manera, interconectadas sistemáticamente, las configuraciones del capital en general, como configuraciones funcionales en el ciclo de la reproducción --capital en dinero, capital en mercancía y capital en dinero-- (estudiadas en la Sección 1), por un lado, junto con las configuraciones materiales en la rotación acumulativa --capital fijo y capital circulante-- (estudiadas en la Sección 2), por otro, podrán aparecer como un campo general de posibilidades de particularización del capital; campo dentro del cual habrá justamente de mostrarse (en la Tercera Parte de la obra) la cristalización de las tres figuras típicas de la existencia real y concreta del mismo (capital industrial, capital comercial y capital en dinero).

2) Pero, antes que nada, y en calidad de principio organizador de todo este fresco conceptual destinado a representar (describir y explicar) la esencia de la riqueza social moderna, debe reaparecer de manera predominante aquello que constituye tanto la culminación del argumento desarrollado en la primera sub-parte (Libro I) como el fundamento teórico de todo el trabajo desmixtificador de la

Tercera Parte (Libro III): el modo específicamente capitalista que adquiere la vigencia de la contradicción entre valor de uso y valor (entre "forma natural" y "forma de valor"), inherente a toda reproducción mercantil de la riqueza social; modo que se expresa en la famosa "ley general de la acumulación capitalista" (expuesta en el capítulo 23 del Libro I):

"La ley según la cual una masa siempre creciente de medios de producción, gracias al progreso en la productividad del trabajo social, puede ser puesta en movimiento con un gasto progresivamente decreciente de fuerza humana; esta ley se expresa sobre bases capitalistas --donde no es el trabajador el que usa el medio de trabajo sino éste el que usa al trabajador-- en el hecho de que, mientras más elevada es la productividad del trabajo, mayor es la presión que los trabajadores ejercen sobre los medios que les dan ocupación, más precaria es su condición de existencia: vender su propia fuerza para incrementar la riqueza ajena o para que el capital se autovalorice. Así, un crecimiento de los medios de producción y de la productividad del trabajo que sea más acelerado que el de la población productiva se expresa, en términos capitalistas, de manera invertida, en el hecho de que la población trabajadora crece siempre más rápidamente que la necesidad de valorización del capital." (Das Kapital, t. I, pp. 631-632.)

El núcleo teórico de la crítica de la economía política marxiana reside en la afirmación de que el proceso de la vida económica en la época moderna --de la producción, la circulación y el consumo de su riqueza social-- se rige, de manera esquizoide, por la vigencia simultánea de dos estratos de necesidad diferentes que se contradicen entre sí con distintos grados de radicalidad. El primero de estos estratos de necesidad serían el que se genera en la "forma natural" de la existencia social, es decir, en el escenario donde la

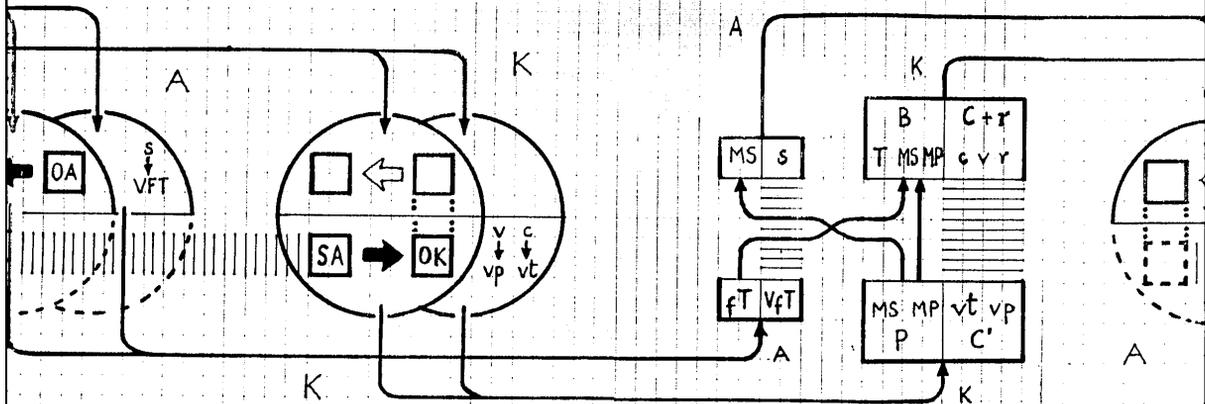
riqueza está constituida por los valores de uso, producidos o no producidos, que reproducen y consolidan la vida de la sociedad al interconectar el sistema histórico concreto de necesidades de consumo que ella experimenta con el sistema igualmente histórico concreto de capacidades de producción del que ella dispone. El segundo de estos estratos, sobrepuesto al primero, sería el que se genera en la existencia social como existencia mercantil, es decir, en el escenario donde los elementos de la riqueza social sólo tienen vigencia en el juego de los intercambios de unos por otros, dado que la reproducción de la vida humana, convertida en asunto privado, aparece identificada con el triunfo de cada mercancía particular en la competencia con las otras por realizar en el mercado, de manera ventajosa, el valor que pretende tener por el trabajo objetivado que hay en ella. (Véase sobre este punto, del autor, La "forma natural" de la reproducción social en: Cuadernos políticos Nr. 41, México 1984.)

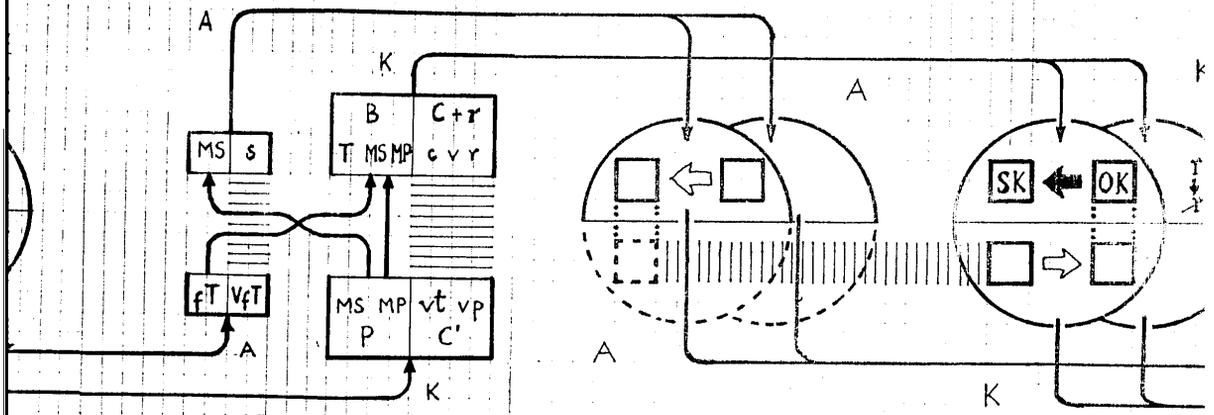
Como contradicción estructural, la divergencia entre estas dos necesidades que rigen en la vida económica moderna es en sí misma "benigna". La urgencia abstracta que tiene el valor por realizarse, ciega ante las prioridades concretas de realización del valor de uso, obliga a éste a desviar el rumbo de su existencia. Pero no le impone ninguna prioridad alternativa: le deja la plena libertad de reaccionar frente a esa obligación y de reafirmar su rumbo. En cambio, como

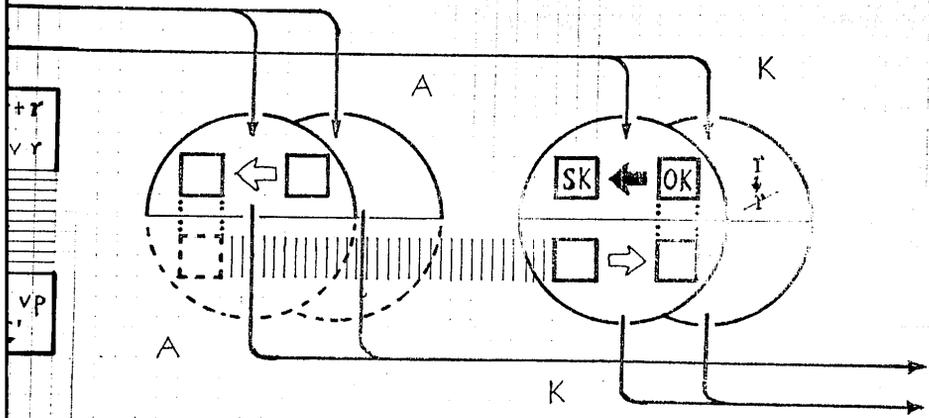
contradicción desarrollada en sentido capitalista, la divergencia entre las dos necesidades se vuelve incompatibilidad, rechazo, exclusión. La voracidad del valor en su proceso de valorización, que no es ciega sino hostil a las prioridades concretas de realización del valor de uso, le impone a la existencia de éste un rumbo invertido. Lo subordina y recompone en su consistencia técnica, y sustituye sus prioridades por otras, que le son nocivas.

El capitalismo como relación social intersubjetiva de explotación de una parte del sujeto social por la otra aparece como la mediación indispensable que posibilita la relación técnica entre el sujeto y el objeto de la producción/consumo. (Véase el Diagrama 2.) Su fundamento está en la realidad histórica que permite a la parte aventajada de ese sujeto monopolizar la propiedad de los medios de producción, dado que estos resultan escasos y su propiedad no puede estar al alcance de todos. Por debajo de la persecución de la ganancia, es precisamente la obligación de reproducir esta situación de hecho, que da su "justificación" a la relación social capitalista, lo que define las prioridades que la dinámica de la acumulación o del "valor valorizándose" impone e imprime en la dinámica del valor de uso. Por ello puede decirse que la "ley general de la acumulación capitalista" --la que describe cómo lo que es abundancia en los términos del valor de uso resulta ser escasez cuando está subsumido a los términos del valor capitalista-- es el texto que formula la versión culminante de la contradicción entre

CON DE







"forma natural" y "forma de valor" en el despliegue de las determinaciones esenciales de la riqueza-capital.

¿De qué manera se hace presente esta Ley en la mediación circulatoria de la reproducción de la riqueza moderna? Responder a esta pregunta debió ser la tarea principal de los Esquemas.

5. Las insuficiencias del texto de los Esquemas.

Todos los marxólogos --de Engels a Riazanov y de Rosdolsky a Rubel, incluidos los editores de la nueva MEGA-- están de acuerdo, después de examinar los borradores correspondientes, en que la elaboración de los temas que Marx se proponía abordar en lo que debió haber sido el Libro II de *El capital* presenta un nivel muy bajo de acabamiento. Reconocimiento que vale al extremo para la Sección 3 de dicho libro, es decir, para la Conclusión de la Segunda Parte de la crítica marxiana de la economía política. En ella, el estado incipiente de la exposición no afecta sólo al desarrollo de los temas efectivamente tratados, sino a la determinación cuantitativa y cualitativa de los temas por tratarse, es decir, al planteamiento mismo del objeto teórico en cuestión.

En lo que respecta al centro de la preocupación discursiva, al objeto teórico, no cabe duda que este se encuentra claramente determinado, que coincide perfectamente con el

objeto general del discurso y que es coherente y creativo dentro de la línea de argumentación de la crítica marxiana de la economía política; se trata del conjunto de requisitos o condiciones que posibilitan en general el proceso cíclico de reproducción de la riqueza-capital como núcleo de la riqueza social moderna o capitalista en su conjunto. Con igual agudeza y pertinencia se halla también formulada la cuestión que debe resolverse en torno a él: en el momento de articulación de un ciclo productivo con el siguiente, ¿de qué manera tiene lugar, cuando es el caso, la reposición (o el incremento), "según su valor y según su forma natural", de la riqueza-capital consumida? "¿Cómo se entrelaza el movimiento de esa reposición (o ese incremento), con el consumo del plusvalor por parte de los capitalistas y del salario por parte de los trabajadores?" (Texto corregido de *Das Kapital*, t. II, p. 368.)

Aparte de estas definiciones esenciales, la exposición permite reconocer asimismo --pese a lo incompleto y fragmentario del borrador-- una serie de recursos metódicos que están destinados a facilitar la apropiación conceptual del objeto propuesto, dentro de su perspectiva problemática. Pero es justamente sobre esta dimensión metodológica del Libro II, y en especial de su Sección 3, donde más estragos causa el estado inconcluso de la exposición; sus efectos se extienden, dado el estilo de trabajo de su autor, hasta el diseño de la misma (son numerosos los proyectos que fueron desechados a lo largo de diez años sin dar lugar a ninguno

definitivo).

Junto a ciertos recursos cuya necesidad teórica es indiscutible, porque son funcionales y se adecúan a la problemática abordada; se observa la presencia de otros que resultan disfuncionales e inadecuados y que llegan a desdibujar substancialmente este pasaje de la crítica marxiana de la economía política. Es una presencia que comprueba una vez más la tesis según la cual la delimitación de un objeto epistemológico y el planteamiento de una problemática en referencia a él no son hechos teóricos que puedan permanecer indiferentes a la elección de los procedimientos metódicos destinados a facilitar la apropiación cognoscitiva.

Distinguir primero los temas que son pertinentes de los que no lo son para la problematización y la aproximación conceptual al objeto; componer a continuación una estrategia para el tratamiento de los temas que sí lo son: el servicio del método se resume, en definitiva, en el empleo de estas dos clases de recursos. Si examinamos el texto de los Esquemas en su estructura metodológica, lo primero que llama la atención es la preferencia que hay en ellos por aquella estrategia metódica que consiste en incrementar de manera dosificada la complejidad del asunto tratado, procediendo para ello a hacer abstracción o a "poner entre parentesis" transitoriamente las figuras más desarrolladas de ciertos aspectos constitutivos del objeto. La opinión que quisieramos

sustentar afirma que, en el borrador de los Esquemas, publicado por Engels como Sección 3 del Libro II, el empleo de esta estrategia de aproximación al objeto, que va "de lo abstracto a lo concreto", no acompaña siempre a una selección atinada de los temas que serían pertinentes a la construcción teórica del objeto; que incluso, en ocasiones, el momento metódico de la delimitación temática contradice abiertamente la intención central del discurso.

Mencionemos primero los casos más claros y convincentes en los que la distinción de grados de desarrollo en la consistencia problemática del objeto --como base de la aplicación de la estrategia de concretización progresiva-- se refiere a temas que demuestran tener necesidad o pertinencia; son los que se refieren a las siguientes oposiciones:

a) Entre reproducción simple y reproducción ampliada. Hablar de una reproducción de la riqueza a la vez capitalista y estancada o empantanada en un grado cero de crecimiento implica en verdad una contradictio in terminis; en tal caso --completamente irreal, dado que el combustible de su motor, la competencia intercapitalista, es inagotable como la posibilidad de una ganancia extraordinaria--, entraría en peligro la reproducción del propio capitalismo como relación social mediadora de la reproducción. Sin embargo, y puesto que el concepto de acumulación capitalista no contiene necesariamente la idea de una ampliación en la escala del capital que se reproduce, la teoría puede prescindir

"tácticamente" de él e imaginar una circulación capitalista exenta de la tarea suplementaria --obscurecedora de la principal-- de mediar también el incremento del capital.

b) Entre capital circulante y capital fijo. Dado que el concepto de reproducción del conjunto de los capitales de una sociedad sólo necesita reconocer en la misma una temporalidad cíclica y no tiene la obligación de presentar para ésta una traducción a la temporalidad "natural", es decir, dado que el ciclo sólo implica, en abstracto, un número n de años, la introducción dentro de los Esquemas de las variaciones provenientes de la distinta "composición material" del capital, como capital fijo o de larga duración y circulante o de duración coyuntural, es algo que puede hacerse paulatinamente, según lo requiera el ascenso en la complejidad del asunto.

c) Entre bipartición y multipartición de los sectores componentes de la producción/consumo de riqueza-capital. Es evidente que la clasificación bipartita --medios de producción, medios de subsistencia-- del conjunto de los objetos sobre los que la sociedad trabaja y de los que ella disfruta es una clasificación tosca o excesivamente abstracta; que el proceso capitalista de reproducción de la riqueza se ve modificado de manera altamente significativa por la diversidad en constante variación de los tipos de objeto que se incluyen en ambos sectores. Pero también es clara la necesidad teórica de forzar esta realidad y simplificarla al máximo con el fin de penetrar en su esencia.

Solo a partir del reconocimiento de ésta, la consideración de sus formas concretas puede volverse, paso a paso, más coherente.

d) Entre constancia e incremento de la composición orgánica del capital. Tal vez ninguno de los factores claves en la determinación de la vía que en cada nuevo ciclo toma la reproducción del capital tenga la importancia del que está constituido por la tendencia del capital a incrementar la proporción en que su componente constante se encuentra respecto de su componente variable; tendencia que refleja de modo capitalista el perfeccionamiento de la estructura técnica del medio instrumental. Sin embargo, su consideración, que debe combinarse siempre con la del salto en la escala cuantitativa de la reproducción, debe también someterse a la necesidad de otorgar paso a paso un perfil más definido a la realidad concreta del capital social en su conjunto.

e) Entre constancia e incremento de la tasa del plusvalor. Reflejo directo del estado en que se encuentra el campo económico en que se enfrentan las clases sociales, la tasa del plusvalor puede alterarse significativamente de un ciclo a otro en el proceso histórico de la reproducción. Es en esta medida, el factor menos abstracto, con el que viene a culminar la estrategia metódica de la concretización creciente.

f) Entre uniformidad y desigualdad de los componentes de la tasa media del plusvalor. Conectado con el caso anterior, el

de esta oposición hace referencia a la existencia de un "mapa diferencial" en el conjunto de los capitales de la sociedad, de acuerdo a la capacidad que tienen, según las distintas "zonas", de agudizar o no el grado de explotación de los trabajadores; mapa que varía también en periodos más o menos largos, y cuyas variaciones influyen determinadamente en la marcha de la reproducción. La consideración de su influencia permite avanzar en el camino de la construcción conceptual de una imagen del capital social en su conjunto.

g) Y Last but not least, la oposición decisiva entre la forma dineraria ideal (medida de los valores) y la forma dineraria efectiva, tanto elemental (medio de circulación) como desarrollada (medio de pago y de atesoramiento), de la riqueza-capital. Suficiente para la comprensión más abstracta de la reproducción de la riqueza social en torno al conjunto de los capitales, la presencia del dinero como equivalente general en abstracto no es suficiente para entregar una idea adecuada de la función decisiva que tiene el mismo en el proceso capitalista de reproducción de la riqueza. Ya su consideración como "eje" o, si se prefiere, como "catalizador" de la infinidad de metamorfosis puntuales de la riqueza "natural" trae consigo toda la densidad problemática de su función específica como instrumento de la usura, como portador del poder de decisión o iniciativa sobre la ejecución misma del acto de intercambio. Y mucho mayor puede ser la complejidad de los Esquemas con la introducción de la presencia desarrollada del dinero como instrumento del

fenómeno crediticio; como portador del poder de convertir algo que es una mera posibilidad de objeto en un elemento efectivo del juego de la circulación, es decir, de volver "existentes" porciones de substancia de valor "aún inexistentes". Del dinero como capacidad de alcanzar, por encima de las barreras temporales, la interpenetración de los diferentes ciclos reproductivos.

6. Las contradicciones del texto de los Esquemas.

Frente a los casos que acabamos de mencionar, en los que el método que incrementa progresivamente la densidad problemática se aplica a temas que contribuyen de manera decisiva a la construcción del objeto y al planteamiento de la cuestión central de la argumentación, podemos encontrar otros en los que, por el contrario, dicho método se aplica a temas que resultan a tal punto innecesarios o carentes de pertinencia, que llegan incluso a ser contraproducentes respecto de la intención discursiva. Así sucede, en nuestra opinión --que se guía por la de otros autores más autorizados--, con los tres siguientes.

a) De valores y precios.

Los Esquemas tematizan la esfera de la circulación capitalista al margen de su función en aquel proceso decisivo mediante el cual tanto los valores de los muchos capitales como, en general, los valores de la riqueza social en su conjunto se expresan o realizan en el conjunto de los

precios. Exigida por el planteamiento del problema --que, al tematizar la correspondencia entre la diferenciación de la masa de valor y la diferenciación de la masa de valores de uso, la implica también necesariamente--, la tematización de la constitución de los precios sale, sin embargo, del campo de consideración del borrador de la tercera Sección del Libro II. Dice el texto, en abierta contradicción con el planteamiento mencionado: "... se supone que los productos se intercambian a su valor..."

"El supuesto es que un capital social de valor dado, en el año en curso lo mismo que en el anterior, suministrará la misma masa de valores mercantiles y satisfará la misma cantidad de necesidades, aunque en el proceso de reproducción puedan cambiar las formas de las mercancías..." (Ibid., p. 369.)

Las magnitudes parciales de los capitales individuales --que en la consideración pura o no mediada del capital en general, podían representarlo por ser ejemplares indiferenciados de su clase--, consideradas ahora como partes del capital social global, no pueden ya servir de modelo para la consideración de éste: todas y cada una constituyen elementos diferenciales, integrados funcionalmente dentro de él. Por su parte, el conjunto de los capitales es un todo que, sin ser cerrado ni tener un repertorio de funciones definitivo, es siempre, en cada situación, cuantitativamente limitado y cualitativamente determinado. Lo es porque la riqueza que se reproduce es siempre concreta; es siempre el resultado de un "intento" del "mundo de las mercancías" y su "planeación cósmica" de igualar dos magnitudes limitadas, cuya

determinación obedece a dos principios diferentes y en buena medida contrapuestos: el del sistema de necesidades de consumo y el del sistema de capacidades de producción. La "mano invisible" intenta que la expresión del máximo posible de substancia de valor creada por los productores privados coincida con la adquisición, por parte de los mismos del máximo de valores de uso que efectivamente demandan. La reproducción de la riqueza-capital sólo puede tener continuidad si el resultado de un ciclo reproductivo, considerado tanto como un cúmulo de valor que como un cúmulo de valores de uso, es capaz de constituirse en el antecedente adecuado del ciclo reproductivo que lo sucede. Para que la "mano invisible" pueda garantizar la existencia progresiva de los capitales debe "velar" porque de la producción de las riquezas individuales resulten en su conjunto los elementos requeridos para la reproducción de la riqueza global, es decir, debe "cuidar" que la reproducción ampliada e incluso la reproducción simple de los mismos no sea ficticia --un mero espejismo especulativo-- sino que tenga un sustento firme en la cantidad y la calidad de los bienes y servicios que ellos compran y venden.

De acuerdo a la teoría del valor que se desprende del Libro I --equidistante de los dos polos, el "inmanentismo" y el "fenomenismo", entre los que la tradición clásica se escinde al respecto-- la esfera de la circulación mercantil es el lugar en donde la substancia del valor se realiza como valor

al expresarse como valor de cambio; es el lugar de la constitución de los precios. (Sobre esta interpretación de la teoría del valor en Marx, véase, del autor, Valor y plusvalor en: Ensayos, Nr. 8, México 1986.) Creemos, por esta razón, que armar unos Esquemas de reproducción donde los precios de las mercancías se suponen como dados, como magnitudes prestablecidas y constantes, implica caer de lleno en una petición de principio. Descuido lógico comprensible, dada la necesidad inicial de simplificar el asunto, que sería incluso imperceptible, si sus consecuencias teóricas no fueran de primera importancia. En nuestra opinión, las implicaciones de esta petición de principio resultan contraproducentes respecto de la tarea fundamental que le corresponde a la Conclusión de la Segunda Parte de la crítica marxiana de la economía política y que consiste en actualizar en el discurso expositivo, después del estudio de las mediaciones circulatorias, el reconocimiento de la contradicción entre valor y valor de uso como determinación característica del modo capitalista de la producción/consumo. En efecto, al ser el lugar de la constitución de los precios (de la traducción de lo "abstracto" como "concreto"), la esfera de la circulación mercantil es también el gran escenario de la neutralización o pseudo-superación de la contradicción entre valor de uso y valor; es el lugar del acomodo o adaptación que asegura una correspondencia "de compromiso" entre la "forma natural" y la "forma valor" de la riqueza social. (Véase al respecto, del autor, Comentario sobre el "punto de

partida" de El capital en: Investigación Económica Nr. 4, México 1977.) Dejar a esta dimensión de la circulación mercantil fuera de la consideración esencial de la reproducción capitalista hace del borrador de los Esquemas uno de los textos menos representativos del genio de Marx.

b) El capital variable y su consistencia escondida.

Los Esquemas tematizan de la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo en términos de una dependencia o interioridad funcional absoluta respecto del proceso de reproducción de la riqueza-capital. De obedecer al reparto que los Esquemas hacen de los papeles protagónicos en la esfera de la circulación mercantil capitalista, la mercancía que introducen los trabajadores en la esfera de la circulación capitalista no saldría nunca a escena; el valor de la misma está representado absolutamente y sin mediación alguna por su contrapartida, es decir, por el capital variable global. Es una mercancía que aparece imposibilitada de entrar en ninguna discordancia --sea en términos de valor de uso o en términos de valor-- con la reproducción del resto de las mercancías. Sin embargo, según la descripción crítica de la esencia del capital en general (en el Libro I), es justamente la realización del valor de la fuerza de trabajo la que, al absorber los conflictos que se presentan en la competencia de los muchos capitales durante el proceso en que realizan sus plusvalores respectivos, posibilita una circulación mercantil en la que el metabolismo de la riqueza social puede cumplirse de manera armónica. Al transfigurarse

en salario, la substancia de valor de la fuerza de trabajo "sacrifica" a ésta --a la que trata como su mero soporte-- haciéndola ceder y acomodarse de manera forzosa (y forzada, "si las circunstancias lo exigen") a las necesidades de realización valorizadora que presentan los valores de las otras mercancías. Incluso si un tratamiento más acabado de las condiciones de reproducción de la riqueza-capital llegara a "abrir el paréntesis" que encierra al tema del salario y viera a éste como un factor importante en la configuración final de aquellas, de todas maneras, el modo en que los Esquemas esbozan su tematización --la mirada que ata la visión hacia los trabajadores productores de la mercancía fuerza de trabajo a una definición de los mismos como "feudalizados" a los dos Sectores de productores capitalistas-- obstaculizaría decisivamente la aprehensión de su función esencial. La petición de principio que observábamos en la suposición de una "constancia de los precios" se continúa aquí y se agudiza: da por premisa de la circulación capitalista justo aquello que sólo problemáticamente puede establecerse gracias a ella, es decir, la sujeción de la reproducción de los trabajadores a la reproducción de la riqueza-capital.

c) La riqueza-capital y la "interioridad" de su contorno.

Los Esquemas tematizan del contorno no capitalista de reproducción de riqueza social global en términos de una independencia o exterioridad funcional respecto de la

reproducción de la riqueza-capital y su autosuficiencia. Más o menos desarrollada, la presencia del contorno productivo/consuntivo no capitalista sólo podría concebirse como una acción que viene desde fuera a darle mayor densidad a la complejidad de la reproducción capitalista; acción que sin embargo no es constitutiva de ésta y con la que por tanto no mantiene nexos de interioridad. El juego que hacen, dentro de la circulación mercantil capitalista, de un lado, las mercancías cuyo valor no es producido según la lógica de la acumulación capitalista y, de otro, las pseudo-mercancías o permisos pre-mercantiles para el uso de ciertos medios de producción espontáneos o no producidos (que se dan a cambio de un tributo o renta) es un juego decisivo, según el Libro I (p. 389) de *El capital*, no sólo para la aceleración histórica de la reproducción capitalista sino para la presencia misma de su progresismo: sin él, la dinámica que llega a conformar la tasa media de ganancia sería completamente diferente. Sin embargo, el borrador de la Sección 3 del Libro II lo considera al margen del juego esencial de la circulación capitalista, y parece que lo deja a un lado para tomarlo en cuenta más tarde, en un posible ascenso de lo abstracto a lo concreto, como uno más de los factores modificantes. (Véase, del autor, Clasificación del plusvalor en: *El discurso crítico de Marx*, México 1986.)

7. El objetivo del presente trabajo

El objetivo del presente trabajo es a un tiempo elemental y pretencioso: intenta simplemente proponer una serie de modificaciones a los Esquemas diseñados por Marx para describir la reproducción del capital social global, tal como ésta es perceptible en la esfera de la circulación; pero intenta también hacer evidentes determinados contenidos profundos del discurso crítico de Marx que, un tanto en contra del propio texto disponible, él postula como esenciales. Intenta, sobre todo, argumentar en el sentido de la siguiente afirmación: la contradicción entre el valor de uso y el valor, que en su versión específicamente capitalista constituye el núcleo de toda la dinámica tanto de la producción y el consumo como de la circulación de la riqueza moderna --contradicción que se expresa en la "ley general de la acumulación"-- tiene su figura circulatoria particular en el enfrentamiento de la expresión del valor de la riqueza fuerza de trabajo con la expresión del valor de la riqueza-capital.

Las modificaciones propuestas podrían enlistarse de esta manera: a) contraposición de la masa de valores diferenciada según la composición del capital frente a la masa de valores de uso diferenciada según la composición técnica del proceso de producción/consumo; b) contraposición del valor propuesto tanto de la fuerza de trabajo reproducida como del capital resultante frente al valor realizado tanto como salario que

como nuevo capital inicial; c) "desfeudalización" de la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, distinción de las funciones de la misma masa de valor, de un lado como capital variable y de otro como salario; d) reunión de los dos sectores de la producción capitalista en un sólo ámbito, enfrentado al ámbito de la producción de fuerza de trabajo; y e) distinción, dentro del ámbito de la mercancía capitalista, del "parasector" de los poseedores de medios de producción naturales.

REFORMULACION DE LOS ESQUEMAS MARXIANOS DE LA REPRODUCCION DEL CAPITAL SOCIAL GLOBAL

El rasgo más notorio de los Esquemas diseñados por Marx en el capítulo 20 del Libro II de El capital es la presentación bipartita del proceso de reproducción de la riqueza-capital, la división de este todo en dos conjuntos: el que produce medios de producción (Sector I) y el que produce medios de subsistencia (Sector II). La diferencia principal del diseño que proponemos tiene que ver justamente con este rasgo; en lugar de dos sectores, habría en él dos ámbitos: el uno de la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo (ámbito A) y el otro de la reproducción de la mercancía capitalista en general (ámbito K). En éste último, a más de los dos sectores de los Esquemas marxianos, habría también un "pseudo-sector", compuesto por la venta de ese tipo peculiar de medios de producción que es el que existe espontáneamente, sin deberse a la intervención productiva del ser humano. La propuesta de este re-diseño de los Esquemas de Marx quisiéramos hacerla a través de una presentación crítica de los mismos; presentación que se centrará en una puesta en evidencia de lo que es menos notorio en ellos, esto es, la necesidad misma de esta división bipartita. Intentamos trabajar en el nivel de la premisa teórica que subyace bajo la bipartición estructural de los Esquemas de Marx y que debería fundamentar su pertinencia.

La necesidad de la división bipartita de los Esquemas puede ser reconocida en tres aproximaciones: primero en general, luego en su particularidad mercantil y finalmente en su especificidad capitalista.

1. La bipartición de la actividad productiva como condición social-técnica elemental para la reproducción de la riqueza objetiva.

La idea básica de la división bipartita de los Esquemas sería la siguiente: la reproducción de la vida social no puede cumplirse sin la producción y el consumo de dos tipos cualitativamente diferentes de bienes producidos o productos con valor de uso:

- a) los medios de producción u objetos del consumo directamente productivo, y
- b) los medios de subsistencia u objetos del consumo improductivo (o sólo indirectamente productivo).

La vitalidad, el dinamismo cualitativo y cuantitativo del campo instrumental que rodea a este peculiar "toolmaking animal" que es el ser humano no es otra cosa que el reflejo de su determinación ontológica característica: la libertad. La sociedad humana no puede proceder a la producción y al consumo de su riqueza inmediata sin dedicarse antes a la producción y al consumo de su riqueza mediata; el

cumplimiento de ésta es la condición estructural y temporal de realización de la primera.

En este nivel de máxima abstracción es en donde aparece el criterio social-técnico más elemental para una primera diferenciación cualitativa del conjunto de los bienes producidos que están en proceso de reproducción. Sean objetos de una consistencia sensorial alta (como la de una construcción arquitectónica) o baja (como la de una fórmula científica) y tengan más o menos de instrumento (como el ferrocarril) que de materia prima (como la caña de azúcar), todos los elementos de la riqueza objetiva pueden ser clasificados de acuerdo al momento o tipo de consumo en el que son usados por la sociedad: son medios de producción y tienen valor de uso en la fase productiva --preparatoria-- o son medios de subsistencia y lo tienen en la fase consuntiva --definitiva-- del proceso reproductivo de la sociedad. De manera correspondiente aparece también el criterio más elemental para distinguir, desde la perspectiva de su función social, dos sectores dentro de la totalidad técnica del proceso productivo.

La suma total de la energía de trabajo gastada por la sociedad para garantizar su reproducción se reparte así entre estos dos sectores productivos. A su vez, la proporción en que lo hace, en que está dedicada ora a renovar e innovar la producción de los satisfactores directos ora a producirlos efectivamente, refleja la composición técnica del proceso de trabajo, es decir, la relación cuantitativa en que se

encuentra el factor objetivo --la tierra, los instrumentos-- respecto del factor subjetivo --la fuerza de trabajo--, dada la producción del producto social a un grado determinado de productividad. En terminos modernos, es decir, en condiciones en que la capacidad de los medios de producción no producidos (la tierra) debe sustituirse por la complejidad de los medios de producción producidos (la industria), esta composición técnica tiende a reducirse a la proporción en que se encuentra la masa de trabajo objetivado (en el campo instrumental) respecto de la del trabajo vivo. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que el reflejo de la composición técnica en la relación proporcional entre los dos sectores de la producción social sólo puede ser aproximado. Es evidente que hay objetos producidos junto con los medios de producción y que no obstante se consumen de manera improductiva, como medios de subsistencia ("inversión" que es derroche), al mismo tiempo que hay objetos producidos junto con los medios de subsistencia y que sin embargo se consumen de manera productiva, como medios de producción ("derroche" que es inversión).

La proporción óptima o armónica de la bipartición del proceso productivo, aquella que es condición o de la que depende una reproducción adecuada de la sociedad, sería entonces la que responde a una doble necesidad, expresada en las dos igualdades siguientes:

$$1) IP = IB(I) + IIB(I); \text{ y}$$

$$2) \text{ IIP} = \text{IB(II)} + \text{IIB(II)}$$

[P: producto concreto;
B: bien concreto (I: medios de producción;
II: medios de subsistencia)].

Dicho en palabras: para que la reproducción de la riqueza sea adecuada a la reproducción de la sociedad es necesario que el sector I de la actividad productiva haya producido exactamente la calidad y la cantidad de medios de producción que necesita no sólo él mismo, sino también el sector II; y que, por su parte, este sector II haya producido exactamente la cantidad y la calidad de medios de subsistencia que necesita no sólo él mismo, sino también el sector I.

En este nivel de abstracción extrema, la necesidad de la división bipartita de la producción global --condición social-técnica elemental de la reproducción de la riqueza-- aparece como una exigencia del propio proceso de trabajo en calidad de "totalidad del valor de uso". Aparece por tanto como una necesidad transparente o inmediatamente perceptible para la sociedad; una sociedad a la que hay que suponer organizada en términos comunitarios y capaz de poner en práctica una "política económica" efectiva, dirigida a distribuir adecuadamente la suma total de su energía de trabajo de acuerdo a su apertura productivo/consuntiva hacia el valor de uso. Sería así una necesidad ante la cual la sociedad puede reaccionar de manera directa al autoafirmarse en medio del proceso de circulación de los elementos de la riqueza --en medio de la metamorfosis que lleva a ésta de su

figura como producto a su figura como bien-- como una voluntad efectiva de distribución social de los mismos, como sujeto un soberano que ejecuta un plan destinado a armonizar su sistema de necesidades de consumo con su sistema de capacidades de producción.

Inencontrable en lo empírico, de todas maneras, la situación ideal de la necesidad de esta bipartición sirve, en la elaboración de los Esquemas, de fondo contrastante para descubrir la especificidad de las situaciones concretas dentro de las que ella aparece en la historia real.

2. La necesidad social-técnica de la bipartición de la actividad productiva dentro de una situación histórica mercantil.

La primera nota distintiva de esta situación respecto de la situación ideal es la imposibilidad del estado de imbricación y confusión entre la voluntad social de distribución de la riqueza y el proceso de circulación de los elementos que conforman esta riqueza. Las dimensiones supracomunitarias del cuerpo social impiden su funcionamiento orgánico unitario y la pluralidad de sus identidades naturales vuelven ilusoria la vigencia de una apertura unificada hacia el valor de uso. La privatización o atomización del proceso de reproducción de la riqueza es obligada; los bienes son producidos en términos independientes por cada uno de los centros particulares de

producción/consumo. Junto con la privatización se da de manera inevitable la descomposición de la sociedad como sujeto totalizador o voluntad efectiva de planeación y repartición del trabajo y el disfrute. La capacidad de decisión se halla cosificada como "facultad" propia del único mecanismo efectivamente socializador de los individuos sociales que es el intercambio dentro del "mundo de las mercancías", es decir, la circulación regida según las leyes de la equi-valencia. Mediante ésta, la metamorfosis global de la riqueza se cumple como la suma de las metamorfosis de una serie abierta de riquezas privadas.

La mercantificación de la circulación de los bienes producidos no puede dejar de afectar a la estructura misma de su proceso de producción/consumo y por lo tanto a la necesidad social-técnica de la bipartición del mismo. La vitalidad de la riqueza como valor de uso, se encuentra subordinada a su dinámica en tanto que valor. En ausencia de la acción distribuidora de un sujeto --que debería actuar en el plano concreto del valor de uso--, funciona un mecanismo de regulación automático y casual que actúa desde el plano abstracto del valor a través de la competencia mercantil y del apareamiento recurrente de situaciones de crisis.

Se mantiene así la estructura básica de la bipartición que hemos reconocido en términos ideales, pero tanto la razón de ser de la misma como la proporción en que tiene lugar obedecen a un principio diferente. La esfera de la

circulación tiende a igualar en términos de valor el excedente de medios de subsistencia producidos por el sector I que se intercambia por el excedente de medios de producción producidos por el sector II. Esta tendencia se impone mediante el dispositivo compensatorio, propio de la expresión del valor como valor de cambio, que consiste en sub-valorar la masa de substancia de valor introducida por el sector productivo cuya masa de mercancías rebasa la demanda de las mismas y en sobre-valorar la que introduce el sector cuya oferta de mercancías es insuficiente. La equivalencia forzada por la circulación mercantil, al marcar así sus directrices sobre el próximo ciclo productivo de la riqueza, determina la proporción en que la energía social de trabajo se reparte entre el un sector y el otro.

Tratándose de las sociedades que deben someter la distribución de su riqueza a la circulación mercantil, la condición social-técnica fundamental, propia de todo proceso de reproducción, la que exige una proporción equilibrada entre bienes del tipo I y bienes del tipo II, se presenta de la siguiente manera (en el caso de una reproducción simple):

$$Ivms = IIvmp$$

o

$$Ivp = IIvt$$

[v: valor de los productos consumidos por -; v': substancia de valor de los bienes producidos por -; vms: valor de los medios de subsistencia demandados por -; vmp: valor de los medios de subsistencia demandados por -; vp: substancia de valor producida en el ciclo anterior por -; vt: substancia de valor transferida o conservada por -].

Es decir: es necesario que la masa de medios de subsistencia o bienes del tipo II demandada por el sector I tenga igual valor que la masa de bienes del tipo I demandada por el sector II. Dicho en otras palabras: que, dentro de la masa total de substancia de valor que hay en el producto del sector I, la parte recién producida sea igual a la parte que, dentro de la masa total de substancia de valor que hay en el producto del sector II, es conservada por transferencia.

Condición que puede ser analizada en dos subcondiciones complementarias:

$$a) \text{ IIvmp} = \text{Iv}' - \text{Ivmp}$$

y

$$\text{IIvms} = \text{IIv}' - \text{IIvms}$$

es decir: que el valor de los medios de producción demandados por el sector II sea igual al que es expresión de la substancia de valor de los medios de producción producidos pero no necesitados por el sector I y que el valor de los medios de subsistencia demandados por el sector I sea igual al que es expresión de la substancia de valor de los medios de subsistencia producidos pero no necesitados por el sector II.

$$b) \text{ Iv}' = \text{Ivmp} + \text{IIvmp} \text{ o } \text{ Iv} = \text{Ivt} + \text{Ivt}$$

y

$$\text{IIv}' = \text{Ivms} + \text{IIvms} \text{ o } \text{ IIv} = \text{Ivp} + \text{IIvp}$$

es decir: que la masa total de substancia de valor formada en el sector I se exprese en un valor igual al de los medios de

producción que necesitan tanto el sector I como el sector II y que la masa de substancia de valor que existe en el producto total del sector II sea igual al valor de los medios de subsistencia que necesitan el sector I y el sector II.

3. La bipartición de la actividad productiva capitalista según los Esquemas de Marx.

La reformulación que pretendemos hacer del Esquema de Marx, con el fin de adecuarlo al sentido central de la crítica de la economía política, debe reconocer en primer lugar la presentación que hace su propio autor del proceso de reproducción de la riqueza capitalista tal como éste se experimenta en la esfera de la circulación. Revisemos el Esquema que Marx propone en el parágrafo II de **El capital**, t. II, capítulo 20, intitulado Los dos sectores de la producción social (p. 372).

Marx diferencia tres conjuntos de procesos de intercambio que deben darse con necesidad en la esfera de la circulación capitalista.

Escribe:

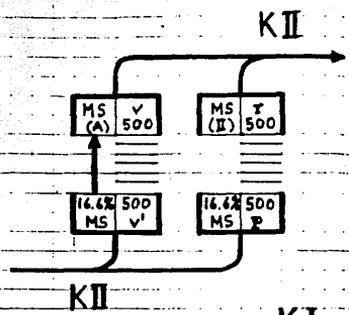
"Si investigamos ahora los intercambios necesarios --sobre la base de la reproducción simple, en la cual, como queda dicho, se consume improductivamente todo el plusvalor, y sin tener en cuenta provisionalmente la circulación del dinero que media entre ellos-- tendremos como resultado, desde un primer momento, tres grandes puntos de referencia."

(Véase el Diagrama 3.)

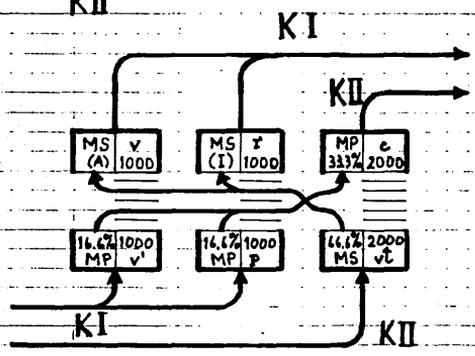
Diagrama 3

LOS TRES PRINCIPALES CONJUNTOS DE ACTOS DE INTERCAMBIO EN LA CIRCULACION CAPITALISTA

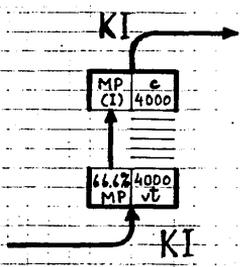
Primero: dentro del Sector II.



Segundo: entre los dos Sectores.



Tercero: dentro del Sector I:



[B: bien; P: producto;
 MP: medios de producción;
 MS = medios de subsistencia;
 Ac = consumo de los trabajadores;
 KI: producción/consumo de los capitalistas del sector I;
 KII: producción/consumo de los capitalistas del sector II.]

Primer conjunto de intercambios en la esfera de la circulación capitalista.

"1) Los 500 y, salario de los obreros, y los 500 p, plusvalor de los capitalistas del sector II, han de gastarse en medios de consumo. Pero su valor existe en los medios de consumo por un valor de 1000 que, en manos de los capitalistas del sector II, reponen los 500y adelantados y representan los 500 p. Salario y plusvalor del sector II, pues, se cambian dentro de dicho sector por productos de II. Con ello desaparecen del producto global (500y + 500p)II= 1000 en medios de consumo."

Segundo conjunto de intercambios en la esfera de la circulación capitalista

"2) Los 1000y + 1000p del sector I deben gastarse así mismo en medios de consumo, esto es, en producto del sector II. Deben intercambiarse, pues, por la parte del capital constante 2000c, que aún resta de ese producto y que es igual en cuanto al monto. A cambio de ella el sector II recibe un importe igual en medios de producción, producto de I, en los cuales ha tomado cuerpo el valor de los 1000y + 1000p de I. Con esto desaparecen de la cuenta 2000 IIc y (1000y + 1000p) I."

Tercer conjunto de intercambios en la esfera de la circulación capitalista.

"3) Quedan aún 4000 Ic. Consisten estos en medios de producción que sólo pueden usarse y consumirse en el sector I, para reponer su capital constante consumido, y que por tanto se liquidan por intercambio recíproco entre los diversos capitalistas de I, tal como los (500y + 500p) II se liquidaban por intercambio entre los obreros y los capitalistas, o en su caso entre los diversos capitalistas de II."

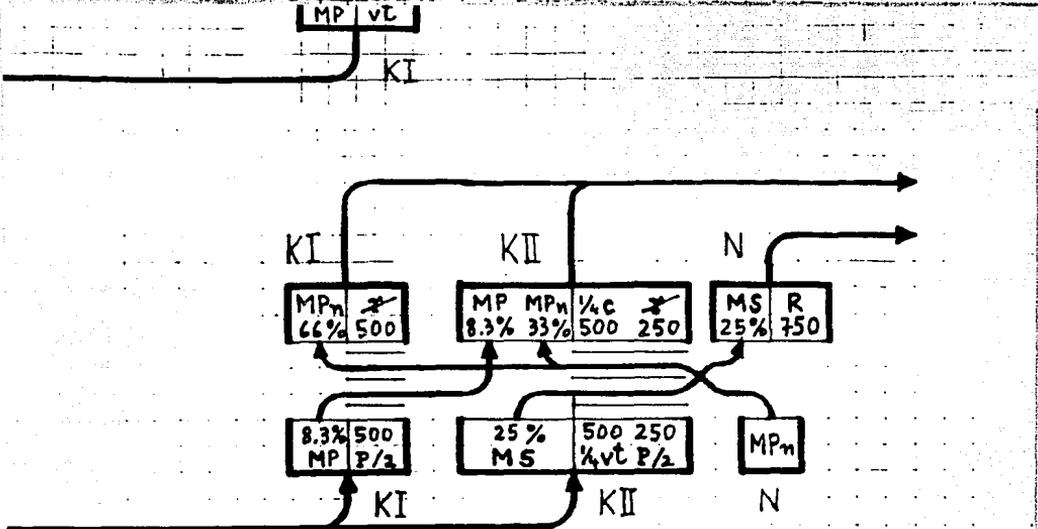
4. Un blow up de los Esquemas: la necesidad social-técnica elemental de diversificación de la actividad productiva en circunstancias capitalistas.

Una vez reconocida la presentación que hace Marx de sus Esquemas intentemos ahora, como preparación de nuestro argumento, algo que podría llamarse un blow up o una ampliación analítica de estos tres conjuntos de intercambios, y de manera especial del segundo de ellos. Se trata de distinguir ciertos contenidos del conjunto global de intercambios que, pese a ser inherentes a él, no son evidentes, dada la escala en que están diseñados los Esquemas. (Véase el Diagrama 4.)

Es inherente, y además explícita, la presencia de actos de intercambio entre los dos sectores capitalistas y otro "sector", no mencionado como tal, que es el de los trabajadores, los productores de fuerza de trabajo y consumidores de medios de subsistencia. En el primer conjunto es fácil descubrir que el 16.7% de los medios de subsistencia, con un valor de 500 "millones de marcos, francos o libras esterlinas", va a parar en el consumo de los obreros, como pago de la mercancía fuerza de trabajo que han vendido a ese sector de capitalistas. En el segundo conjunto es también claro que el 33.3 del producto del sector II, con un valor de 1000 de las unidades mencionadas, debe ser recibido por los trabajadores de parte de los capitalistas.

Diagrama 4

REPRESENTACION GRAFICA DE LOS TRES PRINCIPALES CONJUNTOS DE ACTOS DE INTERCAMBIO EN LA CIRCULACION CAPITALISTA (AMPLIACION)



[S: valor del salario; fT: masa disponible de fuerza de trabajo; VfT: substancia de valor de la fuerza de trabajo negociada; N: "sector" de propietarios de medios de producción naturales; R: valor de la renta; MPn: masa de los medios de producción naturales]; VMPn: substancia de valor de los MPn.

La representación doble de la riqueza mercantil, no sólo como magnitud de valor sino también como magnitud (relativa) de valor de uso, pretende hacer evidente que lo que está en juego en la esfera de la circulación es justamente la relación entre ambas magnitudes; que a cada fracción particular de la suma del valor de uso le pueden corresponder diferentes magnitudes de valor; que lo que se está en proceso de fijarse es precisamente su precio.]

del sector I, en retribución de la fuerza de trabajo que éstos consumieron.

Por otra parte, aunque no es explícita dentro de la presentación de los tres conjuntos de intercambios, sí puede considerarse inherente a su diseño la presencia de un cuarto protagonista --sin duda sui generis-- de la circulación capitalista. Se trata del "cuasi sector", compuesto de quienes, sin ser productores, venden medios de producción naturales (sean estos recursos espontáneos, como la tierra, o provocados, como la ciencia) y adquieren de esa manera una buena parte de los medios de subsistencia, especialmente en su "versión b" o de lujo. Podría suponerse, en efecto, que un valor cn (150 de I y 125 de II) se suma al capital constante de los dos sectores capitalistas, valor con el que ellos adquieren medios de producción naturales a cambio del 25% del producto del sector II.

Cuatro, y no sólo tres, serían así los principales conjuntos de intercambios que habría que distinguir en la esfera de la circulación capitalista. Sometidos a nuestra ampliación, de los tres presentados por Marx se destaca un cuarto conjunto, compuesto por los intercambios que los dos sectores de la reproducción capitalista mantienen con otro "sector" con el fin de ceder una parte de los medios de subsistencia que les corresponden a cambio de un pseudo-equivalente de ella consistente en medios de producción "naturales" --de

materialidad basta como la de un territorio o sutil como la de una fórmula química--; descubiertos, conquistados y monopolizados sea por otros propietarios o por ellos mismos en una dimensión suya especial. En efecto, seis serian, en realidad, los conjuntos elementales de intercambios necesarios para la esfera de la circulación capitalista que deben ser reconocidos analíticamente de acuerdo a nuestra ampliación del panorama descrito por Marx. De acuerdo a su ubicación funcional, ellos tendrían lugar:

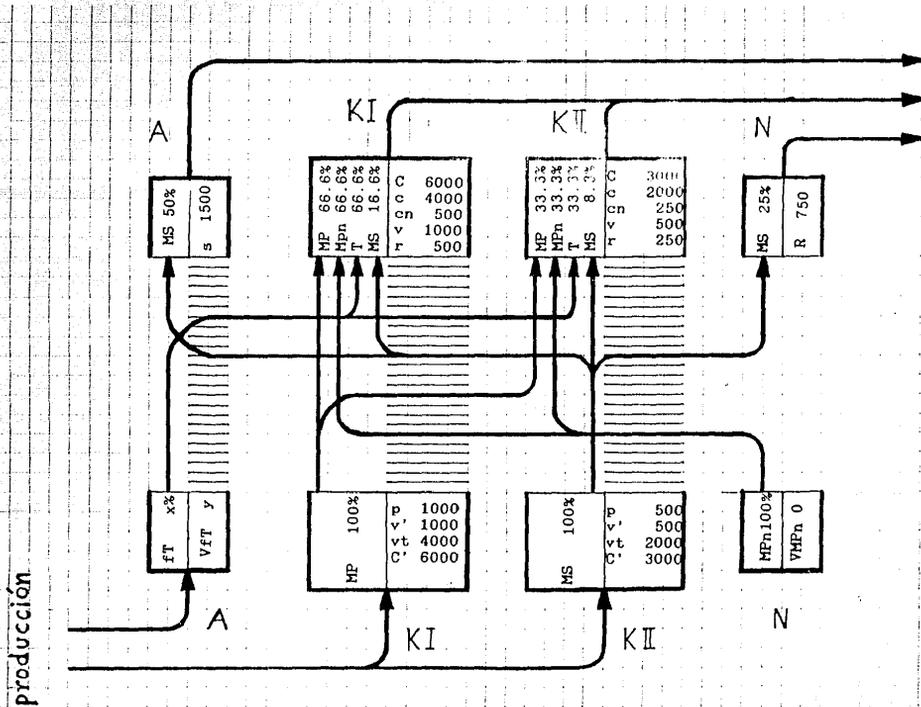
- 1) dentro del sector I;
- 2) dentro del sector II;
- 3) entre los dos sectores capitalistas directamente;
- 4) entre los trabajadores y el sector II;
- 5) entre los trabajadores y el sector I, por intermedio del sector II; y
- 6) entre los dos sectores capitalistas y el "sector" de los poseedores de naturaleza.

Sólo la presencia de todos ellos permite realizar una descripción global o exhaustiva del impacto de la reproducción específicamente capitalista de la riqueza social sobre la estructura esencial de la esfera de la circulación mercantil. (Vease el Diagrama 5.)

Distintas son las posibilidades que se presentan de trabajar sobre este cuadro ampliado de los intercambios necesarios o constitutivos de la mediación circulatoria en la reproducción capitalista de la riqueza social. Es posible, por ejemplo, introducir variantes, de un ciclo a otro, que muestren el

Diagrama 5

EL CONJUNTO GLOBAL DE LOS ACTOS DE INTERCAMBIO INDISPENSABLES
EN LA ESFERA DE LA CIRCULACION CAPITALISTA



reverso del tejido del movimiento de los precios: que parte de que valores de uso tiende a realizar de mejor manera su valor y que parte, por el contrario, tiende a hacerlo en condiciones empeoradas. Es posible, también, introducir variantes que revelen las dinámicas inversas y complementarias que parecen tener, en el seno de este trasfondo de la constitución de los precios, los dos distintos polos succionadores de la ganancia extraordinaria. Son trabajos que rebasan el alcance de estos apuntes críticos. Nos conformamos, por esta razón, con trazar una glosa del texto de los Esquemas en la línea central de preocupación que ellos mismos proponen.

Tratemos, a continuación, de distinguir el modo en que se presentan las condiciones de proporcionalidad entre los cuatro "sectores" y los dos ámbitos en que se analizan primero y luego se reordenan los dos sectores de la reproducción que aparecen en el Esquema de Marx. Antes que nada conviene observar lo siguiente: dado que la circulación capitalista es una modalidad que se ha desarrollado a partir de la circulación mercantil simple, en ella se repiten, en general, las condiciones cualitativas y cuantitativas de reproducción de una riqueza producida/consumida en términos mercantiles.

Se repite, por tanto, el par de condiciones complejas, de acuerdo a las cuales:

$$1) IC' = Ic + Iic$$

es decir, toda la substancia de valor que los viejos capitales del sector I ponen en juego en la circulación mercantil debe poder expresarse en un equivalente de lo que ambos conjuntos de capitales nuevos invierten en bienes producidos por el sector I; y

$$2) IIC' = (Iv + Ir) + (IIv + IIr)$$

es decir, toda la substancia de valor que ponen en la circulación los viejos capitales del sector II debe poder expresarse en un equivalente del consumo al que ambos conjuntos dan lugar, directa o indirectamente, de medios de subsistencia (tipos a y b).

Par que termina por reducirse a la conocida condición básica, según la cual:

$$IIvt = Iv + Ir,$$

es decir, la substancia de valor conservada por los viejos capitales del sector II debe poder expresarse en un equivalente de lo que los nuevos capitales del sector I invierten en salarios más lo que ellos dejan de lado para que sus propietarios gasten, como rédito, en medios de subsistencia (tipo b); o

$$Ivp = IIC,$$

es decir, la substancia de valor recién producida en el sector I debe poder expresarse en un equivalente de lo que los capitales del sector II invierten en medios de producción.

Una vez establecido el hecho de que la circulación

capitalista repite a su manera las condiciones de proporcionalidad del esquema mercantil bipartito, salta a la vista el hecho peculiar de la circulación mercantil-capitalista: en ella, la condición de proporcionalidad necesaria entre los dos sectores "naturales" de la reproducción de la riqueza social se presenta subordinada a una condición de proporcionalidad de otro orden: la que debe existir entre lo que sería el ámbito de la reproducción de la riqueza-capital --o mercado de todas las mercancías comunes--, compuesto por el conjunto de esos dos sectores, y el ámbito de la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo --o mercado de trabajo--. Es una condición que hace referencia a la relación en que se encuentran las necesidades y disponibilidades respectivas que exhiben estos dos ámbitos en el escenario sobre el que la riqueza social ejecuta sus metamorfosis.

En efecto, si tenemos en cuenta que, en la segunda condición mencionada anteriormente,

$$IIC' = (Iv + Ir) + (IIv + IIr)$$

los elementos Iv y IIv representan, sumados, el valor de los salarios y que éste es el máximo de expresión al que puede llegar la substancia de valor incorporada en la fuerza de trabajo, esa misma condición se convierte en:

$$IIC' = S + (Ir + IIr),$$

es decir, toda la substancia de valor introducida por los capitales del sector II en la circulación mercantil debe poder expresarse en un equivalente de lo que ambos sectores

dispendian en medios de subsistencia (del tipo b) más lo que los trabajadores gastan también en medios de subsistencia (del tipo a). Condición que implica lo siguiente:

$$S = C'II - (I_r + II_r)$$

es decir, la máxima expresión a la que puede aspirar la substancia de valor introducida por los trabajadores en la circulación capitalista es igual a la de aquella parte que queda del viejo capital resultante del sector II, una vez que se han expresado ya sus otras dos partes, las correspondientes al rédito de los dos sectores.

Todas las condiciones necesarias para que la reproducción se verifique de manera armónica en terminos de la "forma natural" o del valor de uso, es decir, para que la cantidad y la calidad de la fuerza de trabajo satisfagan las exigencias técnicas del proceso productivo (de los dos sectores) y la cantidad y la calidad de los medios de subsistencia satisfagan las necesidades del cuerpo social se presentan, en la esfera de la circulación capitalista, traducidas a términos de valor y concentradas en una decisiva:

$$VFt = S$$

o

$$VFt = Iv + IIv$$

o

$$S = (I_{vp} + II_{vp}) - (I_p + II_p)$$

es decir, que la substancia de valor corporizada en la masa disponible de fuerza de trabajo no pueda expresarse en un

valor de cambio (o conjunto de salarios) mayor que aquella parte del nuevo capital inicial (C) destinada a conformar el capital variable (v); o, lo que es lo mismo: que dicha substancia deba expresarse en un equivalente sólo de aquella parte de la expresión del valor producido que queda una vez que se descuenta la que corresponde al plusvalor.

El aspecto clave en la formulación de estas condiciones --aspecto destacado mediante la denominación diferente de los factores de la riqueza capitalista ora como productos o resultados ora como bienes o premisas, factores que deben igualarse en la circulación, pero que antes y después de ella son diferentes: $C' = vt + [vp (= v' + p)]$ y $C = c + v + r$; Vft y S -- tiende a enfatizar el hecho de que la substancia de valor del capital variable repuesto (v') no puede expresarse si no es en dependencia y seguimiento de la expresión de los otros componentes (vt y p), que se afirman como prioritarios, del viejo capital resultante (C').

5. La especificidad de la circulación mercantil capitalista.

La "crítica de la economía política" desarrollada por Marx tiene como mensaje central la afirmación de que la riqueza global de la comunidad sólo se reproduce en la sociedad moderna en la medida en que su reproducción genera de manera necesaria e inmediata una ganancia especial, de la que se apropia exclusivamente la parte más privilegiada de esa

comunidad. Afirmación que se completa con la tesis acerca del carácter orgánico del parasitismo que esta producción de una ganancia para la parte ejerce sobre la reproducción de la riqueza del todo; carácter orgánico que provendría de un desfase fundamental entre el contenido actual que tiene efectivamente la presencia fenoménica de la circulación mercantil de los bienes y el contenido ideal que ella tiene supuestamente. Regida por leyes de corte mercantil, que presuponen unos sujetos contratantes en igualdad o simetría de condiciones, la circulación de los bienes interconecta sin embargo situaciones individuales de propiedad sobre los medios de producción que son irremediamente desiguales o asimétricas y que, al encontrarse, entablan necesariamente una relación de expropiación de la una por la otra. Posibilita la equiparación y el intercambio de dos tipos esencialmente diferentes de mercancía: la fuerza de trabajo, cuya magnitud de valor es una variable dependiente, y la mercancía común, cuya magnitud de valor varía con independencia.

La historia parece comprobar que el proceso de circulación mercantil, como mecanismo abstracto o desentendido de las determinaciones distributivas concretas que pueden definir a los bienes producidos, fijado exclusivamente en lo que en éstos hay de trabajo humano capaz de validarse socialmente, se encuentra condenado a no poder cumplir nunca en libertad o pureza su función mediadora dentro del proceso de reproducción de la riqueza social. De ser un mecanismo más o

menos predominante en los modos precapitalistas de esa reproducción, limitado siempre por poderes externos a él, que lo oprimían o que interferían en su vigencia, ha debido sufrir, en la época de su prodominio indiscutido como mecanismo de circulación dentro del modo de reproducción capitalista, un nuevo tipo de limitación, esta vez por desvirtuamiento interno. La ley mercantil de la apropiación basada en el trabajo propio no se topa aquí con las barreras violentas e infranqueables de quienes no la aceptan como tal, sino con un obstáculo menos aparatoso pero más eficaz: la intervención del quid pro quo ladino de quienes la aceptan para hacer mofa de ella al usarla como fachada que esconde una ley muy distinta, la ley de la apropiación como explotación del trabajo ajeno. Es mérito de Marx el haber puesto en evidencia esta doblez barroca de la esfera de la circulación mercantil-capitalista, y es en esta doblez justamente en lo que intentamos poner énfasis al reformular los Esquemas marxianos de la reproducción del capital social global.

Para percibir la diferencia específica de lo capitalista en la circulación mercantil hay que poner atención en el modo en que tiene lugar en ésta la socialización de la substancia del valor (tiempo de trabajo privadamente necesario), es decir, su conversión en valor propiamente dicho. Se trata de un suceso libre y uniforme, que afecta sin barreras a todos los procesos privados de producción/consumo por igual. Todos

arriesgan en el juego de azar que es el mercado. Dejan, en un primer momento, que tanto el trabajo recién cristalizado por ellos sobre la materia prima como el que ya estaba desde antes cristalizado en ella y en los instrumentos que emplearon se licúe y convierta en simple substancia valiosa para que, en un segundo momento, al re-cristalizarse como valores, la demanda efectiva de la sociedad haga que cualquiera de ellos gane, pierda o quede tablas.

En la circulación mercantil-capitalista, en cambio, las cosas no suceden así. Y no porque los dados esten cargados, sino porque una especie de intervención de fuerzas sobrenaturales parece garantizar que la suerte les sea buena a los propietarios de mercancías comunes y que les voltee la espalda a los propietarios de mercancía fuerza de trabajo. Todo sucede como si una insignificante barrera temporal separara la re-cristalización del trabajo corporizado en las mercancías comunes de la re-cristalización del trabajo corporizado en la mercancía fuerza de trabajo, y como si sólo una vez que la primera se lograra de la mejor manera pudiese tener lugar, en dependencia respecto de ella, la segunda. Como si una corrupción del azar dividiera de entrada a los propietarios privados en dos clases: la de quienes están casi absolutamente asegurados contra toda pérdida y la de quienes están destinados fatalmente a perder. (Véase, del autor, Comentario sobre el "punto de partida" de El capital, en: Investigación Económica, Nr 4, México 1977.)

Podemos decir, en consecuencia, que la condición específica para que la circulación de mercancías funcione de manera armónica en su calidad de mediadora de la reproducción capitalista es la siguiente: debe existir en ella un dispositivo capaz de poner en práctica la reproducción de la riqueza-capital en su esencia, es decir, como "relación social" que es estructuralmente "relación de explotación"; un dispositivo capaz de hacer que el valor de la demanda de medios de subsistencia por parte de los trabajadores, pueda cubrirse sólo con una fracción del valor producido por ellos (vp) --la correspondiente a la suma de Iy' y IIy' --, es decir, que la otra fracción del mismo, el plusvalor (p), pueda serles expropiada sistemáticamente.

Tal como es posible observar en los Esquemas modificados, el dispositivo al que hacemos referencia tiene que ver, en primer lugar, con la constitución diferente de los dos tipos de mercancía --la mercancía común y la mercancía fuerza de trabajo-- que la esfera de la circulación acepta en su juego, en segundo lugar, con el hecho de que la mercancía fuerza de trabajo se paga después de haber sido consumida --"los trabajadores dan crédito a los capitalistas durante el proceso de producción", puntualiza Marx (*Das Kapital*, t. I, p. 200)-- y, finalmente, con la necesaria repartición de las funciones valencial y equi-valencial en todo acto de intercambio mercantil.

La mercancía fuerza de trabajo, que es propiedad de los trabajadores, tiene un cuerpo que es siempre excesivo, excedentario respecto de la escasez funcional (artificial) de los medios de producción capitalistas. Por ello, en la realidad del mercado, sólo una fracción de él --incógnita por determinarse-- tendrá una demanda efectiva por parte del ámbito de los capitalistas; la otra, considerable, será siempre "ejército industrial de reserva". Así también, sólo una parte de la masa de substancia de valor que habita ese cuerpo --y que está igualmente por determinar-- podrá realizarse como valor de cambio. La mercancía común, en cambio, que es propiedad de los capitalistas, tiene un cuerpo que es siempre raro, faltante; que es por tanto caro, pues cuenta con la seguridad de expresar (incluso con ventaja) la substancia de valor que hay en él.

En estas condiciones, el dispositivo peculiar de la circulación mercantil capitalista consiste en romper la reciprocidad implícita en la circulación puramente mercantil; en detener la alternancia de las dos funciones mencionadas dentro del flujo de los innumerables actos de intercambio, y en fijar en la mercancía solicitada --la mercancía medios de subsistencia-- la función pasiva, correlativa o equivalencial mientras que sella en la mercancía que se ofrece --la mercancía fuerza de trabajo-- la función activa, relativa o valencial. El poder, que reside siempre en la mercancía solicitada, permanece secuestrado en el ámbito de la mercancía capitalista. (Véase al respecto, del autor,

Apéndice sobre el fetichismo en El discurso crítico de Marx, México 1986.) Esta no tiene prisa en realizar o expresar su substancia de valor; deja que la otra, la solicitante --la que quiere manifestar el valor (el "alma") que trae en sí porque necesita con urgencia del valor de uso (el "cuerpo") de la primera-- rebaje al mínimo la intercambiabilidad o el valor de cambio del suyo propio --entregado como "a consignación"-- para sólo entonces proceder a intercambiarse por ella.

Cuando, en ocasiones, este dispositivo funciona mal, lo que acontece es una elevación en el "precio del trabajo" y por tanto en el salario que deberá pagar el nuevo capital; aquella parte del viejo capital resultante que repone el valor del capital variable (v') debe crecer relativamente dentro del valor producido (vp) o, lo que es lo mismo, la tasa de plusvalor (p/v) --el grado de explotación de la fuerza de trabajo-- debe disminuir. Se registra entonces un tropiezo más o menos grave de la estrategia predominante de extracción del plusvalor y se ve contradicha la tendencia histórica profunda de la expresión global de los valores o proceso general de constitución de los precios (se da un episodio regresivo que fortalece al sector II y a la renta de la tierra frente al sector I y la renta tecnológica): la reproducción capitalista se interna en un período de desequilibrio crítico.

6. Reformulación de los Esquemas para la reproducción de la riqueza-capital en escala ampliada.

En el capítulo 21 del Libro II de **El capital**, Acumulación y reproducción ampliada, los Esquemas esbozados por Marx se vuelven más intrincados, sin abandonar por ello el nivel de complejidad de su planteamiento original: insisten en la misma estructura, pero ahora sobre el caso ideal de una reproducción ampliada de la riqueza-capital. Intentaremos en lo que sigue que nuestra reformulación lo acompañe en este paso, aunque nos detendremos allí donde Marx los somete a modificaciones más elaboradas, como son las que atañen a la composición orgánica del capital.

Si tenemos en cuenta los valores que deben realizarse en la esfera de la circulación, como mediadora de una reproducción capitalista en escala ampliada, el cuadro que se presenta es el siguiente:

A	KI	KII
S ΔS	c v r Δc Δv	c v r Δc Δv
=====	=====	=====
VfT ΔVfT	vt v' pa $\frac{a}{pb}$ $\frac{b}{pb}$	vt v' pa $\frac{a}{pb}$ $\frac{b}{pb}$

[pa: plusvalor consumido como rédito; pb: plusvalor acumulado (pba: como incremento del capital constante, pbb: como incremento del capital variable)]

Se trata, como habíamos planteado, de dos grandes bloques de substancia de valor --los incorporados en la mercancía fuerza de trabajo y en la mercancía común, respectivamente-- que deben expresarse en tres grandes bloques de precios --de los bienes para el consumo (productivo o improductivo) tanto de trabajadores y capitalistas como de rentistas--. En la descripción que habíamos hecho de la circulación capitalista en escala simple o repetida reconocimos seis conjuntos elementales de actos de intercambio indispensables a través de los cuales se cumple esa realización de valores. Los mismos que se repiten en el caso de la reproducción ampliada, imbricados entre sí dentro de un conjunto global.

Reconozcamos ahora las dos condiciones de repartición proporcional de la actividad productiva que deben cumplirse en la esfera de la circulación capitalista para que tenga lugar la reproducción ampliada de la riqueza-capital; es decir, reconozcamos las relaciones de equilibrio que deben mantenerse, en términos de valor capitalista, entre los distintos componentes de una riqueza social en crecimiento.

Para que la reproducción capitalista sea efectiva en escala ampliada es necesario que:

$$1) IC' = (Ic + IDc) + (IIc + IIDc)$$

es decir, que toda la substancia de valor que los viejos capitales del sector I introducen en la circulación pueda expresarse en un equivalente de la demanda total de medios de producción (capital constante + incremento del capital

constante) en los dos sectores; o, puesto de otra manera:

$$IC + Ir = (Ivt + Ipba) + (IIvt + IIPba)$$

que el valor total que será gastado productiva o improductivamente en el sector I sea igual a la substancia de valor transferida en los dos sectores más la parte del plustrabajo objetivado de los dos sectores, que corresponde, de acuerdo a la composición orgánica vigente, al incremento del capital constante ($Ipba + IIPba$).

$$2) IIC' = (Iv + IDv + Ir) + (IIv + IIDv + IIR)$$

es decir, que toda la substancia de valor aportada por los viejos capitales del sector II se exprese en el valor de cambio de la demanda social total de medios de subsistencia (del capital variable más el incremento del capital variable y más el rédito); o, dicho de otro modo,

$$IIC + IIR = (Ivp + Ipba) + (IIvp + IIPba)$$

que el valor total que será gastado productiva o improductivamente en el sector II sea igual a la substancia de valor producida en los dos sectores, menos la parte del plusvalor que habrá de dedicarse al incremento del capital constante (la parte ba del plusvalor).

De la misma manera que en el caso de la reproducción simple o repetitiva, estas dos condiciones de proporcionalidad pueden reducirse aquí, por eliminación de los términos comunes, a una tercera y única. Desde la perspectiva del consumo del sector I o de la demanda de los capitalistas que producen medios de producción, esta condición sería:

$$Iv + IDv + Ir = IIvt + IIpba$$

es decir, el valor total de la demanda de medios de subsistencia, causada directa (Ir) o indirectamente ($Iv + IDv$) por la reproducción de los capitales del sector I debe hallarse cubierto por la substancia del valor transferido en el sector II, más una cantidad adicional: la substancia de la parte del plusvalor explotado en el sector II que habrá de dedicarse, ahí mismo, al incremento del capital constante (plusvalor $IIpba$). Desde la perspectiva del consumo del sector II o de la demanda de los capitalistas que producen de medios de subsistencia, sería:

$$IIc + IIDc = Ivp - Ipba$$

es decir, el valor total de la demanda de medios de producción en el sector II, ($c + Dc$), para el nuevo ciclo debe hallarse cubierto por la substancia del valor producido ($v' + p$) en el sector I, en el ciclo anterior, menos una parte de la misma: la parte de la substancia del plusvalor que el sector I habrá de dedicar al incremento de sus propios medios de producción (pba).

Esta es, entonces, la única condición de proporcionalidad que debe cumplirse, en la esfera de la circulación para la verificación normal o "equilibrada" de la reproducción de la riqueza-capital.

Queda por considerar una última condición. Hasta aquí nos hemos limitado a la consideración de la serie de condiciones de proporcionalidad que se refieren al estado en que la

bipartición social-técnica del proceso de reproducción de la riqueza social se encuentra en la situación histórica capitalista. Por sobre este resultado nos preguntamos ahora: ¿cuál es la condición de proporcionalidad entre el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo y el de la reproducción de la riqueza-capital --condición de orden social-- que subyace bajo las condiciones de la "natural" proporcionalidad bipartita de la reproducción en escala ampliada?

Cada nuevo ciclo reproductivo de la sociedad parece cumplirse en seguimiento de una tendencia irreversible: en todo nuevo ciclo reproductivo, el valor de la fuerza de trabajo debe disminuir, con respecto al ciclo anterior, en relación a la masa de valor que se realiza en la esfera de la circulación; o, lo que es lo mismo, la adquisición del derecho al uso del nuevo sujeto de trabajo, que ha crecido cuantitativa y cualitativamente, debe costar a los capitalistas relativamente menos de lo que les costó la adquisición de ese mismo derecho en el ciclo anterior.

Para que haya reproducción capitalista en escala ampliada sería así necesario que, en cada nuevo ciclo reproductivo de la sociedad, la parte de la substancia de valor producida que está corporizada en medios de subsistencia del tipo a pueda realizarse en intercambio con una masa de salarios relativamente inferior a la que fue necesaria en el ciclo inmediatamente anterior.

Condición específica de la reproducción capitalista sería, pues, que el cumplimiento de la relación social de explotación capitalista se perfeccione y que en esa medida ella misma se se fortalezca y diversifique.

Sin el cumplimiento de esta condición, la reproducción capitalista de la riqueza social se "desequilibraría". Si esta reducción relativa del valor de la fuerza de trabajo no se hace evidente sobre todo en el momento de la inversión de capitales, la reproducción del capital entra en un estado de apatía. Es posible decir, por lo tanto, que el núcleo de un mal funcionamiento económico que pueda preludiar una situación de crisis residiría, en definitiva, de acuerdo con la imagen conceptual que se desprende de la modificación propuesta de los Esquemas de Marx, en el funcionamiento "inadecuado" de la mediación circulatoria de la ley de apropiación capitalista.

CONCLUSION

Para terminar el presente trabajo creemos que es posible enlistar cuatro efectos de las modificaciones introducidas por nuestra reformulación de los Esquemas marxianos de la reproducción del capital social global. Ellos serían los siguientes.

1) Al distinguir entre sí los dos aspectos de la riqueza social --su carácter de producto, portador de substancia de valor (precio presumible), y su carácter de bien, portador de valor constituido (precio efectivo)--, hace visible la función de la esfera de la circulación como lugar exclusivo en donde acontece la manifestación del valor o constitución de los precios, es decir, la conversión del tiempo de trabajo privadamente necesario, con el que arriban a ella las mercancías, en tiempo de trabajo socialmente necesario, con el que la abandonan.

2) Al distinguir entre sí los dos estratos de la riqueza social --su carácter de valor de uso (con su propia determinación cuantitativa) y su carácter de valor-- , permite percibir la posibilidad de una alteración, ciclo tras ciclo, en la tabla de los precios, es decir, en la repartición que se realiza, dentro de la esfera de la circulación, del total de la masa de valor, diferenciado de acuerdo a la composición

del capital, entre la masa global de los valores de uso, diferenciada de acuerdo a las necesidades de la sociedad.

3) Al separar en la esfera de la circulación el mercado "de trabajo" del mercado de mercancías comunes, es decir, al distinguir el ámbito en que está el proceso que reproduce la riqueza de los trabajadores del ámbito en que se ubica el proceso de reproducción de la riqueza capitalista, pone en evidencia la condición subalterna en que se encuentra el primero respecto del segundo y, de esta manera, la función que le toca cumplir como "reducto de amortiguador" de los posibles desequilibrios de este último.

4) Al distinguir, dentro del ámbito de la reproducción de la riqueza-capital, un "pseudosector" de poseedores de medios de producción naturales (tierra o tecnología) y consumidores de renta, permite reconocer el carácter protagónico de la presencia de actores no sólo no capitalistas sino incluso no mercantiles sobre el escenario de la mediación circulatoria en la reproducción capitalista de la riqueza social.

Juzgados en relación con la ayuda que deberían prestar a la argumentación de la crítica marxiana de la economía política en el momento en que esta cierra su tratamiento de la esencia de la riqueza moderna, los efectos de la reformulación que proponemos ofrecen las posibilidades siguientes.

Respecto de la primera función argumentativa de los Esquemas, mencionada en la Introducción (punto 4), puede decirse que

los efectos de la reformulación abren el camino para trazar un puente lógico coherente --tan echado de menos por los comentaristas de **El capital**-- entre la Segunda parte y la Tercera de la crítica de la economía política.

Pasar del estudio del "capital en general" al de las "configuraciones concretas" del mismo requiere la elaboración de una construcción conceptual intermedia, la de "capital social global". Las diferenciaciones internas que clasifican a este capital social según los sectores productivos en los que se invierte provienen del diálogo forzado que el valor capitalista debe mantener con el valor de uso. Son, además, diferenciaciones que sacan al capital de su ilusoria autosuficiencia y que lo ubican, como riqueza-capital, junto a otras formas con las que convive y a las que somete: la riqueza por dominio, la mercantil simple y la de la fuerza de trabajo propia. El puente lógico--al que nos referimos consiste en la elaboración, dentro de la mediación circulatoria de la estructura que conecta entre sí, de acuerdo a sus muy diferentes funciones, a todas las versiones embrionarias de los que habrán de ser, en el último plano de teorización, los protagonistas del drama de la riqueza social en su realidad empírica: primero, el Salario y el Precio; luego, dentro de este, la Ganancia media y las Ganancias diferenciales (Industrial, Comercial y Dineraria); por fin, dentro de estas mismas pero sin embargo aparte, la Renta.

Respecto de la segunda función argumentativa, puede decirse

que la modificación de los Esquemas repercute en el descubrimiento de la riqueza de los trabajadores, es decir, de su corporeidad física y cultural como representante del valor de uso en general o del estrato de la forma natural de todo el proceso de reproducción de la sociedad. La destrucción sistemática de una parte de esa corporeidad --que implica necesariamente la destrucción sistemática de la naturaleza dentro de la cual ella es tal-- se presenta así como la meta inconsciente pero determinante del modo en que el ser humano produce y consume su riqueza en la época moderna.

BIBLIOGRAFIA

Alexander, Werner, Kampf um Marx. Entwicklung und Kritik der Akkumulationstheorie, Potsdam 1932.

Bauer, Otto, Die Akkumulation des Kapitals en: Die neue Zeit, Berlin 1912-1913.

Benedikt, Otto, Die Akkumulation des Kapitals bei wachsender organischer Zusammensetzung en: Unter dem Banner des Marxismus, Nr. 3, Moscu 1929.

Grossmann, Henryk, Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems (Zugleich eine Krisentheorie), Leipzig 1929.

Hickel, Rudolf, "Leseanleitung zu den Marxschen Reproduktionsschemata", Epilogo en: K. Marx, Das Kapital Bd. II, Berlin 1971.

Hickel, Rudolf y Glombowski, Joerg, Zur Interpretation der marxschen Reproduktionsschemata, en: Mehrwert, Nr. 2, Erlangen 1973.

Hilferding, Rudolf, Das Finanzkapital. eine Studie ueber die juengste Entwicklung des Kapitalismus, Viena 1923.

Holt, Dirk v., Passero, Ulrike y Roth, Volkbert, Analyse der Kapitalzirkulation en: Aspekte der Marxschen Theorie 2, Frankfurt 1974.

Laurat, Lucien, L'Accumulation du Capital d'après Rosa Luxembourg, Paris 1930.

Luxemburg, Rosa, Die Akkumulation des Kapitals. ein Beitrag zur Oekonomischen Erklarung des Imperialismus, Berlin 1913.

Luxemburg, Rosa, Die Akkumulation des Kapitals oder Was die Epigonen aus der Marxschen Theorie gemacht haben. eine Atikritik, Leipzig 1921.

Moszkowska, Natalie, Das marxische System. ein Beitrag zu dessen Ausbau, Berlin 1929.

Oppenheimer, Franz, Das Grundgesetz der marxischen Gesellschaftslehre, Jena 1926.

Renner, Karl, Die Wirtschaft als Gesamtprozess und die Sozialisierung (populaerwissenschaftlich dargestellt nach K. Marx' System), Berlin 1924.

Rosdolsky, Roman, "Der Streit um die Marxschen Reproduktionsschemata" y "Methodologische Bemerkung zu R. Luxemburgs Kritik der Marxschen Reproduktionsschemata" en : Zur Entstehungsgeschichte des Marxschen 'Kapital', Frankfurt-Wien 1968.

Sartre, Léon, Esquisse d'une Théorie Marxiste des Crises Périodiques, Paris 1937.

Sekine, Thomas, The Dialectic of Capital, Tokyo 1984.

Sternberg, Fritz, Der Imperialismus, Berlin 1926.

Tugan-Baranowsky, Michael v., Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England, Jena 1901.